

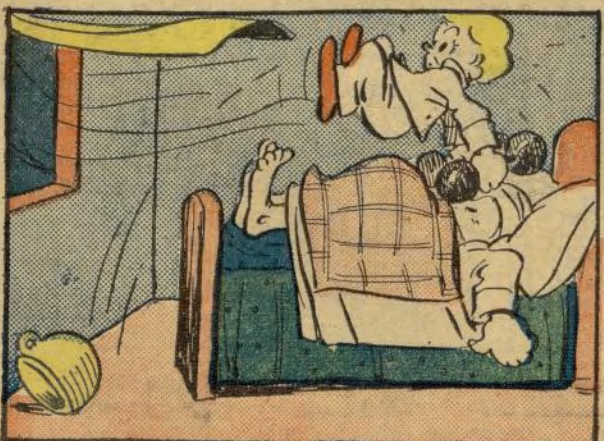
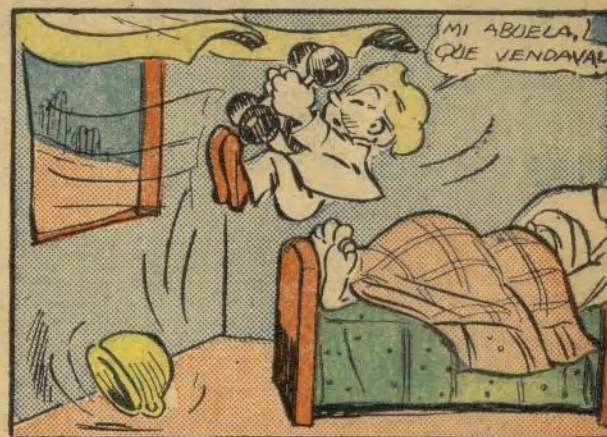
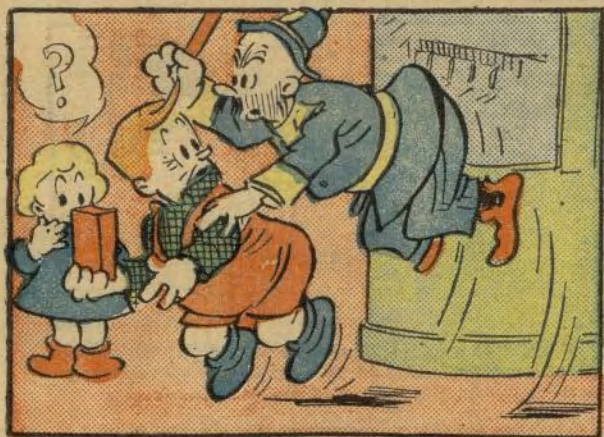
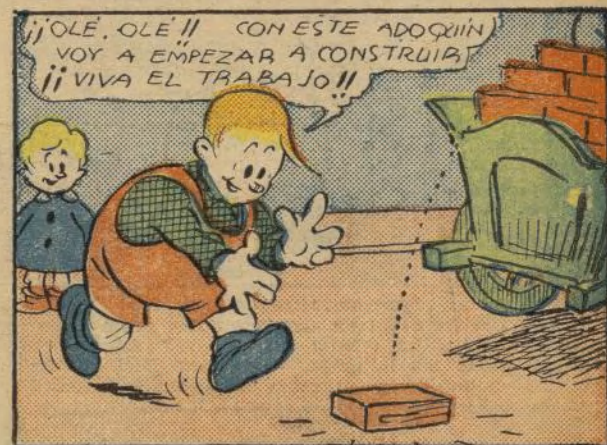


Año VI.—NUM. 341

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

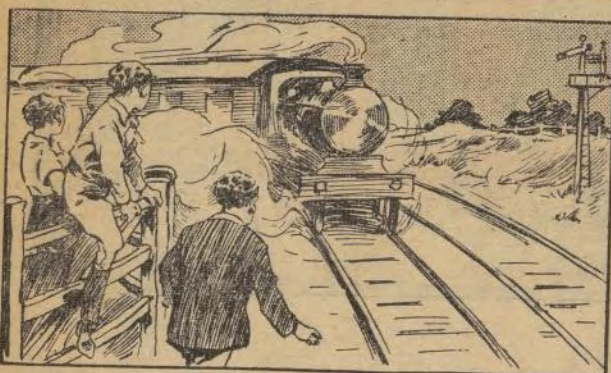
21 de noviembre de 1935

LAS FAMOSAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Antonio, un huérfano equilibrista del circo Smith; Mercedes, la hija del dueño, y Dick, un nuevo amigo de ambos, salen de paseo, y en un tren ven que un hombre maltrata a una joven.

COMPANEROS DE CIRCO



El tren se iba deteniendo ante el disco de señales de una estación próxima. Antonio había formado rápidamente su plan y se encaminó hacia los coches, seguido por Dick. "¡Cuidado, Antonio!"—les gritó Mercedes sobresaltada al ver alejarse a sus amigos.



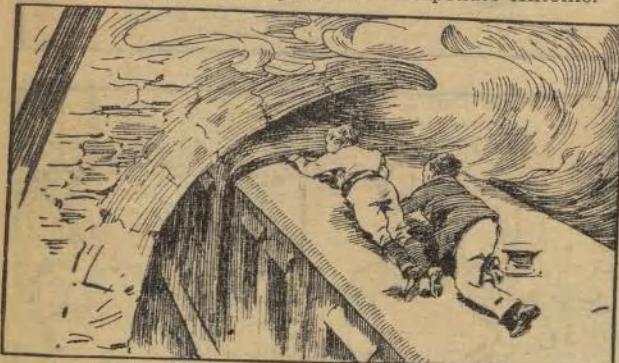
Antonio y Dick se habían encaramado al estribo del último coche del tren en el momento en que éste, viendo la señal de vía libre, readquiría velocidad. Los muchachos se aferraron a los pasamanos y Mercedes los vio partir acongojada.



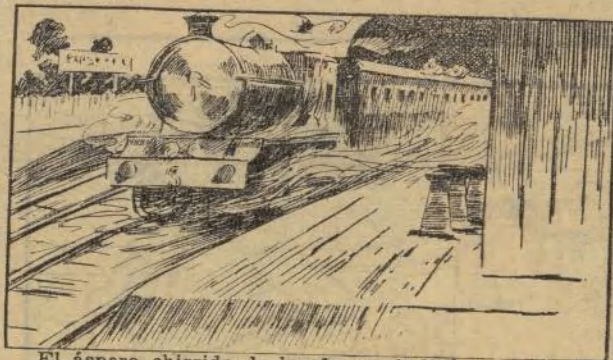
No iban muy seguros nuestros amigos en el estribo, y por eso se apresuraron a encaramarse sobre el techo de aquel último vagón del convoy. "¿Recuerdas en qué coche era la pelea?"—preguntó Dick—. "Sé que era en uno de los primeros"—respondió Antonio.



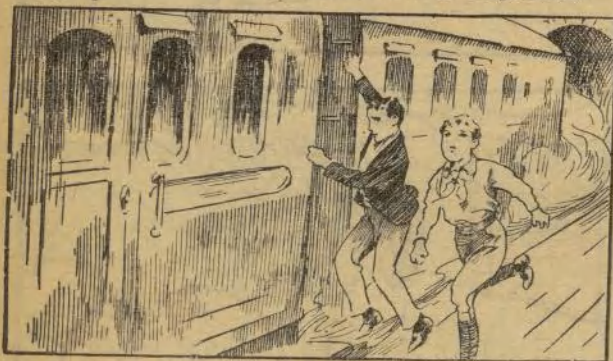
Y comenzaron a avanzar sobre los techos de las unidades del tren. La empresa no era fácil, porque el viento contrario y la velocidad los combatían duramente. "¡Cuidado, Dick!"—exclamó de pronto Antonio—. "Se acerca un túnel".



Apenas tuvieron tiempo los dos muchachos para tumbarse cuan largos eran sobre el vagón en que iban. Instantáneamente se vieron sumidos en profunda oscuridad y envueltos en una nube densa de humo que los sofocaba cortándoles la respiración.



El áspero chirrido de los frenos indicó a los jóvenes que el tren pretendía parar rápidamente. "Si iremos a chocar con algún otro tren dentro del túnel!"—exclamó Dick—. "¡No temas!"—le tranquilizó su compañero—. "Es que llegamos a una estación."

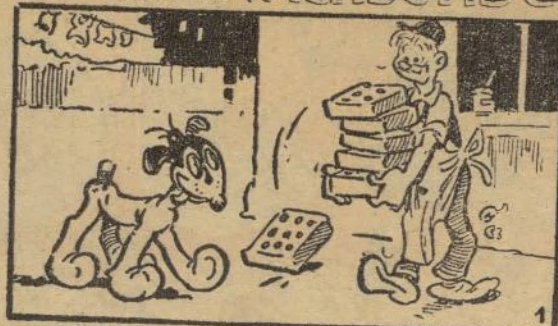


Y así era, efectivamente. El tren, apenas salido del túnel, entró en las agujas de una estación, y no bien hubo detenido su marcha, los dos muchachos se deslizaron ágilmente hasta el andén: "¡Corre!"—gritó Antonio—. "¡Vamos a ver qué ha sucedido!"



Acercáronse al jefe de la estación y le expusieron lo que habían visto y sus temores: "En uno de los coches ha habido una reyerta"—le dijo Antonio—. "Lo hemos visto y era una joven la agredida." "¿Cuál es el coche?"—preguntó el jefe. (Continuará.)

EL PERRITO VAGABUNDO



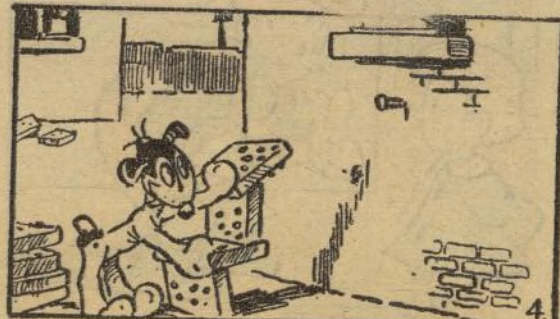
El perrito "Pelanas" lleva una semana sin probar bocado. Y con ganas de desquite espía a este carpintero, al que cree dueño de ricos pasteles.



Pero el pobre "Pelanas" ignoraba que a veces las apariencias engañan. Así esta vez, lo que él creía pastillas eran tacos de madera.



Y mientras el carpintero se reía del enasqueado can, éste vislumbró a la cocinera de aquél que ponía un guiso a enfriar en la ventana.

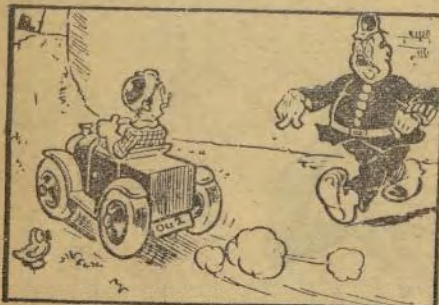


Y rápidamente "Pelanas" comenzó a construir una escalera con los tacos, dispuesto a desquitarse de su anterior coladura.

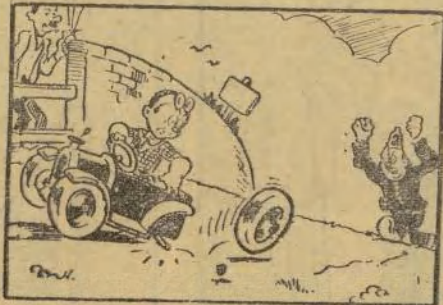


Y cuando acudió el carpintero, se encontró al perrito encaramado en su improvisada escalera y con la tripieta llena de comida.

ANDANZAS DE TORCUATITO CON SU COCHE CHIQUITITO



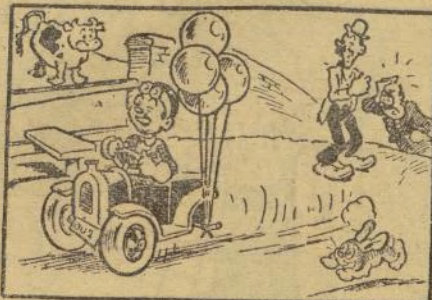
Torcuatito se estaba dando un paseo en su cuatro y medio HP., y era perseguido por un guardia que juzgó excesiva la velocidad del coche.



En medio de su fuga Torcuatito tuvo la desgracia de que se saliera una rueda trasera del coche, cosa que vio el guardia con alegría.



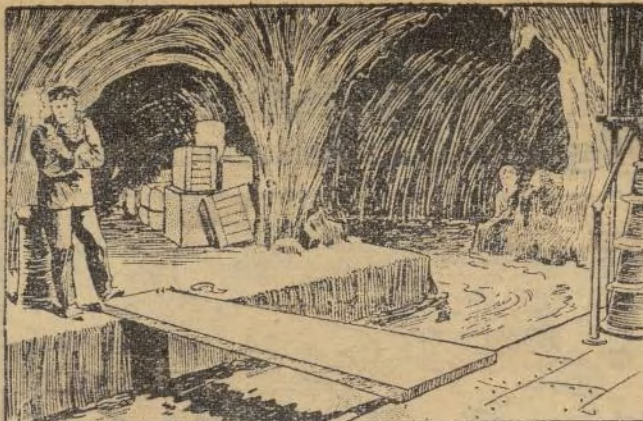
La alegría del guardia se trocó en indignación al ser atropellado por la fugitiva rueda. En esto Torcuatito preparaba la huida.



Y con los globos sujetos al eje del coche pudo Torcuatito guardar el equilibrio y huir del guardia, que tuvo que quedarse a solas con su chichón.



Resumen de lo publicado.—Martín es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina, Margarita, está en inteligencia para descubrir los misterios del castillo. Cierta día el señor Gale le ruega que le acompañe a las galerías subterráneas. Allí le hace caer por una trampa en un hondo pozo. Suben las aguas y le arrastran por un túnel hasta una caverna donde fondea un submarino.



Súbitamente Martín distinguió la figura de un hombre que se hallaba de guardia sobre el atracadero de aquel extraño puerto subterráneo. Aquello le obligó a mantenerse quieto en el rincón donde se había refugiado. Los contrabandistas debían de tener gran empeño en ocultar importantes secretos.



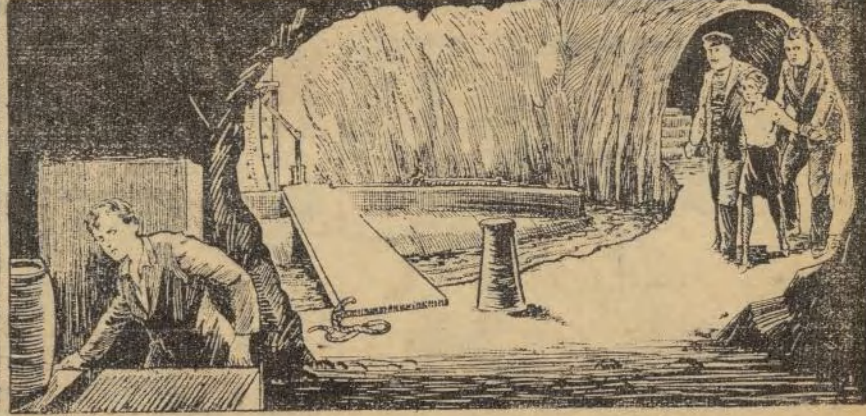
Pasaba el tiempo y el centinela aquel no se movía de su sitio. Por fin se dirigió a la pasarela que unía el muelle con el submarino, la atravesó y desapareció en el interior del navío. "Ahora es mi ocasión para huir de aquí sin que me vean!"—pensó el muchacho decidido a obrar rápidamente.



Y lanzándose sin vacilación en la corriente de agua helada, comenzó a nadar hacia la orilla opuesta sin quitar los ojos del submarino, en el que temía ver aparecer al importuno centinela.



Pero la suerte le favoreció. Pudo ganar la orilla sin ser visto y con gran agilidad saltó fuera del agua sobre las rocas del muelle, cerca de un gran montón de cajas y fardos en que hasta entonces no había reparado.



Con gran precaución, para que sus pasos no fueran oídos por el hombre que se hallaba dentro del submarino, Martín se acercó al montón de cajas y fardos que estaban resguardados dentro de una concavidad natural abierta en la roca viva. Un suspiro de satisfacción se le escapó del pecho al verse en sitio seguro. Se hallaba ya a salvo y no corría ningún peligro grave inminente. Pero su tranquilidad duró poco tiempo.



En el embarcadero se oían voces descompuestas. Martín asomó la cabeza y vió a dos hombres que conducían violentamente a una niña, dirigiéndole agrias imprecaciones. Era Margarita, a la que sin duda los contrabandistas querían suprimir por saber que era conocedora de sus secretos.



Cuando Martín se percató de que los hombres aquellos se dirigían al submarino para apresar en él a su amiguita, decidió libertarla a toda costa y avanzó silenciosamente en pos del grupo que se alejaba.



En su cerebro no se había formado todavía una idea concreta de intervención; pero al distinguir un cabo de soga sujeto a un extremo de la pasarela, concibió rápidamente un plan de ataque.



Cogiendo el cabo de la soga, dió un grito llamando a Margarita e invitándola a saltar desde la pasarela al muelle. La muchacha se dió cuenta instantáneamente de la situación; hizo lo que se le indicaba, y mientras los dos hombres volvían en sí de su pasmo, Martín, tirando de la soga, los precipitó al agua.

OS INTERESARAN SOBREMNERA LAS AVENTURAS QUE OS CONTARA JEROMIN EL PROXIMO JUEVES

La Hada de los Sueños

—Contra el "Garfio" es inútil luchar—repitió el hada como un eco.
—Nosotros lucharemos con él—repuso impetuosamente Jeromin.
—Luchará usted sólo—agregó Repol-



lo—. Yo no ludo con el "Garfio", con el "Cicatriz" ni con toda esa gente ni aunque me lo pidan de rodillas.

Jeromin se expresaba con todo el fuego y la prestancia de su entusiasmo juvenil, y el Hada no dudó en tocar su albatro de oro llamando a sus huestes,

Pronto aparecieron los enanitos del bosque, los gnomos, los duendecillos y las hadas, los genios benéficos y protectores que desde hacía tantos años gemían bajo el yugo opresor de Pedro el "Garfio" y sus millares de piratas.

Todos afilaron sus armas y se aprestaron a la lucha entusiasmados por la arrogancia de aquél Jeromin aventurero.

Y como nuestro amigo lo que anhelaba era descubrir cuál pudiera ser el sueño de la princesita Flor de Mayo, el Hada le indicó que aquello solamente podría averiguarse leyéndolo en el libro de oro de los sueños, que era donde todos los sueños se archivaban. El libro se hallaba en el palacio de los sueños; pero... aquella era la morada de Pedro el Garfio y sus miserables asesinos.

No vaciló ni un solo segundo el valeroso Jeromin. ¡Si en el palacio habitaban los piratas, él entraría en el palacio! ¡Si había que luchar, se lucharía! ¡Era lo que deseaba!

Entonces mandó el Hada que le trajeran las botas de siete leguas, y el Príncipe Azul se las puso sin el menor tem-

blor. El que temblaba era Repollo. El pobre Repollo, que no había nacido para héroe.

Jeromin, sin vacilar, dió sus órdenes. Todo el ejército de duendes y enanitos debía de ponerse en camino y, cuando llegasen al palacio de los sueños, esperar la señal que les haría él.

Así lo prometieron los enanitos, y Jeromin, agarrando a Repollo, inició su marcha en aquellas famosas botas de siete leguas que le hacían correr con la velocidad del viento.

Pero, aun más veloz que el viento, dos sombras negras volaban montados en una escoba. Eran la bruja Currutaca, la prima de Pedro el "Garfio", y el infame indio espía de la isla de los sueños.

De la velocidad de su carrera pendía la vida de Repollo y la de Jeromin. ¿Quién llegaría antes al castillo? ¿Correrían las botas de siete leguas más aprisa que el vuelo de la escoba de la bruja Currutaca?

Mientras tanto las legiones de hadas y enanitos caminaban en silencio dirigiéndose por atajos y sendas escondidas al palacio de los sueños. Al anochecer, los enanitos acampaban a un kilómetro de la mole sombría del palacio. Hacia

diez horas que Jeromin había partido. ¿Qué espantosos sucesos se habían desarrollado en el palacio?

¿Qué había ocurrido? Los enanitos y las hadas esperaron inútilmente toda la noche.

La señal del Príncipe Azul no brilló en las almenas del castillo.

¿Habían muerto los aventureros?

Durante toda la noche solamente

las espantosas car-

cajadas y los cán-

ticos bárbaros de

los piratas pobla-

ron los aires con

el eco de sus infer-

nales canciones

de muerte y de

pelea.

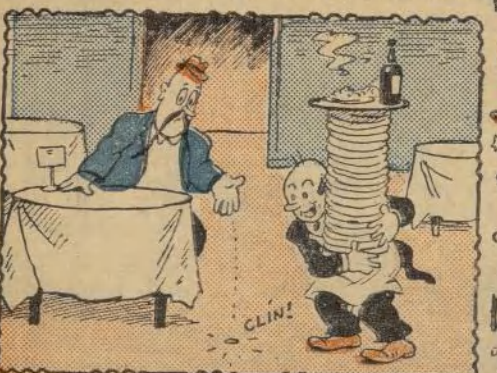
(Continuará.)



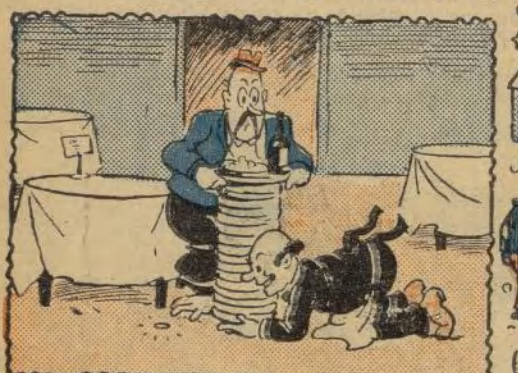
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo tenía más hambre que un perrito de cría sin madre, y, decidido a calmar su gazuza entró en un



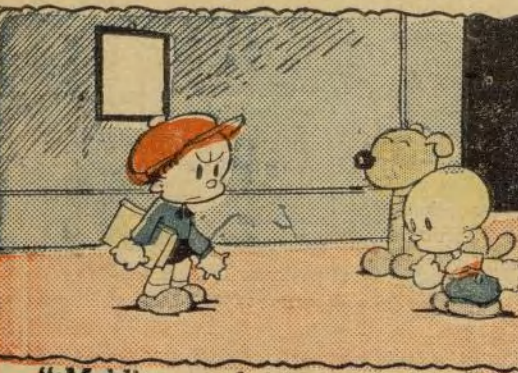
restaurante de baja estofa para comerse un alto estofado. Tardaban en servirle más que en atravesar el At-



lántico en avioneta, y ya, desesperado, y viendo que el camarero servía a todos menos a él, arrojó un duro falso



al suelo y el mozo se dispuso a cogerle. Y de esta manera que podéis ver, dejó preso a su tormento, y se proporciónó el estofado y cómodo asiento.



"¡Maldita sea el verano! Me había comprometido a robar hoy los palos del golf al señor Sorbete, sin acordarme de que tenía colegio."

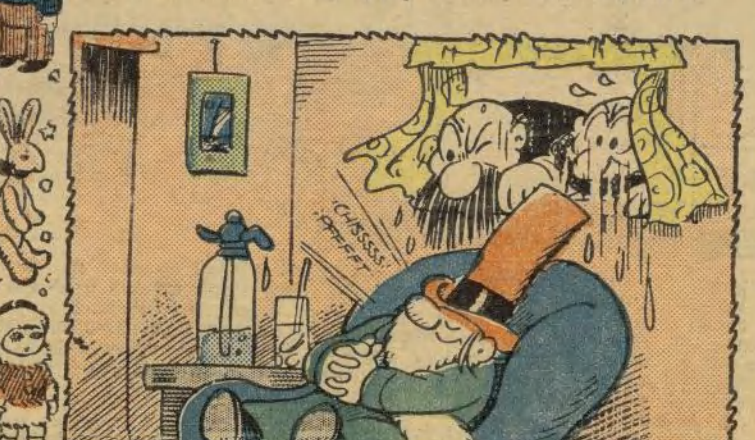
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Chito y Terre-Moto se habían desafiado para jugarse al "tute" las pestañas, y como temían que acaso los pilluelos rompieran las hostilidades, encargaron a Sopapo que vigilase atento y les fracturase un hueso a los niños si aparecían por allá.



La niñera honoraria paseaba muy ufana con sus niños, que se movían airoosamente en aquel magnífico cochecillo. Chito y Terre-Moto celebraron mucho la buena idea de Sopapo y le convidaron a café.



—Maldito sea el corazón de quien me haya mojado la coquera—rugieron los bañistas—. Voy a mojarle la oreja al que haya sido. Y, asomándose a la ventana vislumbraron a Barba-Cana, que rondaba tranquila y plácidamente.



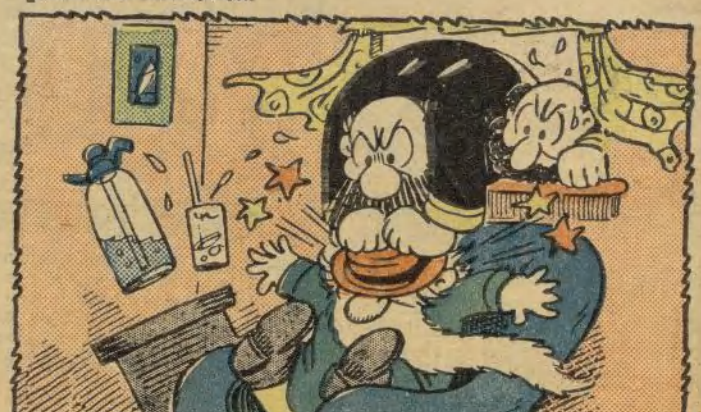
"Poble Taleta, como yo elo su helmanito el pequeño se sacalé del apulo. Voy a flocelme pala llevar los palos del golf al señor Solbete."



Sopapo salió dispuesto a pegarse con su sombra y a romperle tres costillas a los pilluelos si les encontraba haciendo alguna faena, y su asombro fué inmenso al ver a los hermanitos, que intentaban colarse por una ventanilla.



—Ahora podremos jugar tranquilos—exclamó Terre-Moto. —Muy bien—repuso el capitán—. ¿Cómo jugamos? —Haciendo trampas, o como siempre? —Hombre, no, como siempre. —Bueno, pues las cuarenta.



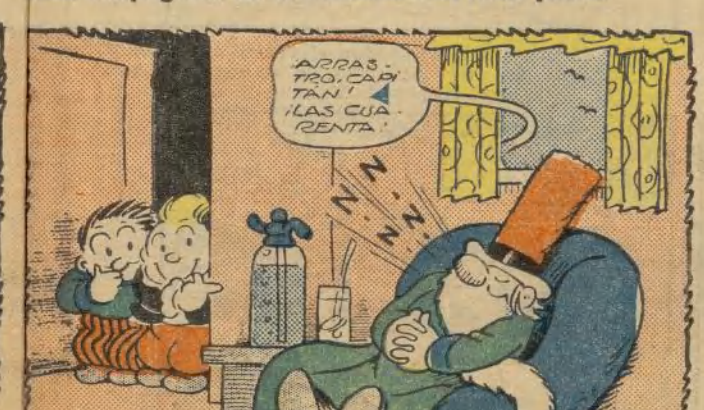
"Ese ha sido. ¡Maldición!"—rugió Terre-Moto. Y lanzándose con las garras abiertas sobre el inspector le atizó un cate mal dado, que le dejó más chico de lo que era todavía, con gran alegría del venerable Chito.



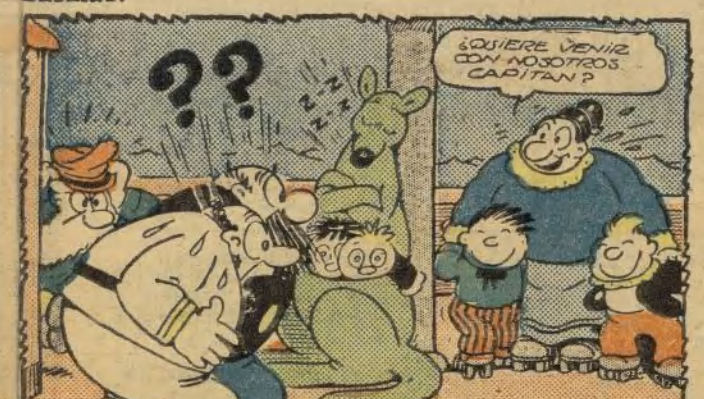
"¡Ay, ay, Dios mío, y en qué apulo estoy metido. Estos palos van a ser mi muerte. ¿Por qué me hablé complometido a esto?"



Al verlos el canguro, creyó que era llegada su hora de intervenir, y embalandose a cuarenta por hora, agarró a los miserables por los fondillos y les hizo despegarse de la ventana tras ruda pelea.



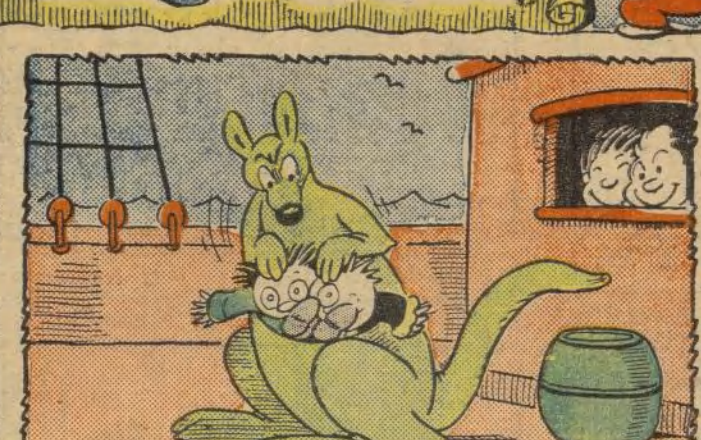
Los pilluelos se colaron en el dormitorio de Barba-Cana, donde éste dormía plácidamente después de haberse tomado un bocadillo de anchoas con mosquitos y un refresco de aceite de higado de bacalao.



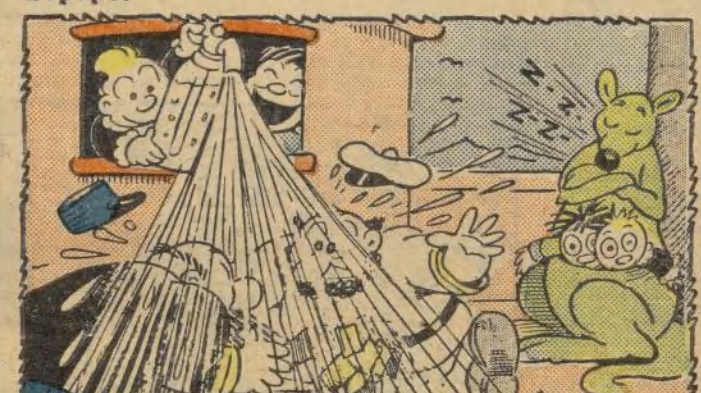
Y al dar la media vuelta después de la batalla, los contendientes se dieron cuenta de que habían sido burlados, remojados y sopapeados; pero ya la cosa no tenía remedio, porque mamá Tecla, convertida en tanque blindado, protegía a sus niños.



"No puedo más, estoy sulando la gota golda y todas las gotas. Como el campo de golf esté un poco lejos voy a llegar hecho pulé."



Mas estaba previsto que Sopapo iba a ser burlado por los chaves, como podéis ver. Los hermanitos habían confeccionado unos muñecos que eran un poema de parecido, y con ellos burlaron a Sopapo.



Y en el preciso momento en que Terre-Moto sacaba siete cartas de la manga para cantar veinte en copas, que ya las acababa de cantar el capitán Chito, cayó sobre ellos una parodia del diluvio universal.

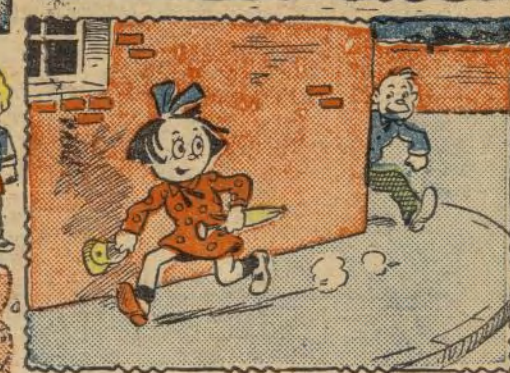


Instantes después Barba-Cana, que llevaba dentro de sí un abisinio, atacaba a Terre-Moto y Chito chutaba a Sopapo, convirtiendo la cubierta en una sucursal de la Casa de Socorro de urgencia.

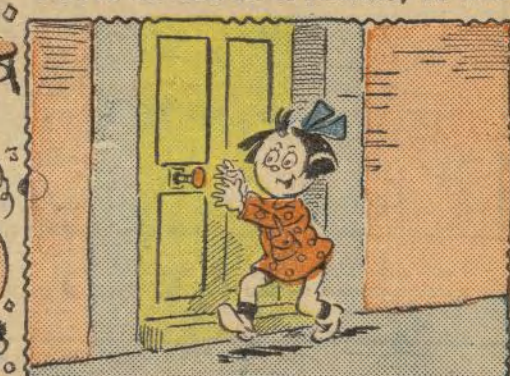


"Guau, guau, yo le salvé, guau, guau, yo le ayudé. Guau, guau, está muy "cansao", guau, guau, me pondré a su "lao".

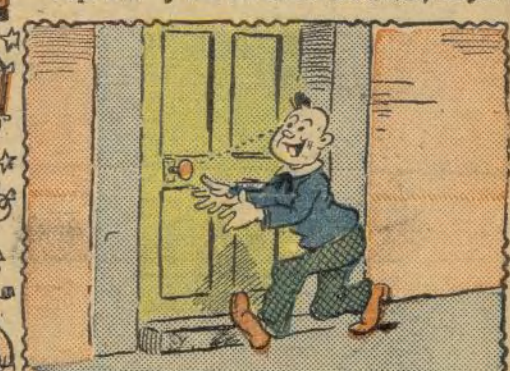
TERESA NIÑA TRAVIESA



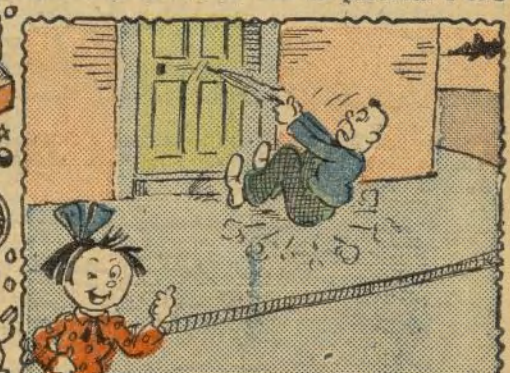
Perseguida por el Ceneque, que la quiere quitar una perra gorda que Teresa llevaba en el bolsillo, la mu-



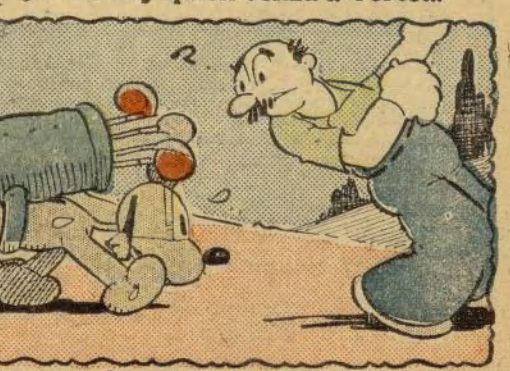
chacha huye a una velocidad de taxímetro y logra ganarle a Ceneque al "esprint" y meterse en su casa, dejan-



do puesto el palo de la sombrilla en el agujero de la cerradura, simulando que era el tirador de la puerta. Pero

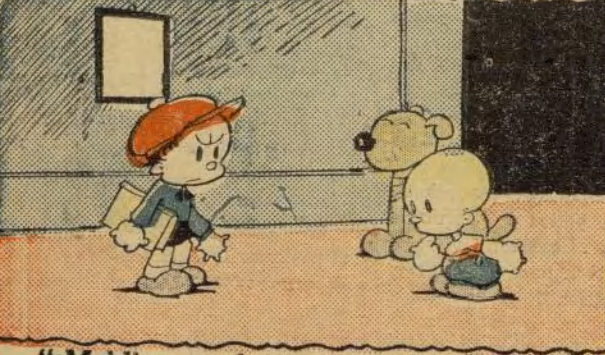


el Ceneque, que es mucho más bruto que un guardacantón, cae en la trampa, da el primer tirón furiosamente, y... no hay quien venza a Teresa.



"Guau, guau, hasta aquí he "llegao", guau, guau, no estoy "sofocao", guau, guau los palos tendlé, guau, guau, y al nene salvé."

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"¡Maldita sea el verano! Me había comprometido a robar hoy los palos del golf al señor Sorbete, sin acordarme de que tenía colegio."



"Poble Taleta, como yo elo su helmanito el pequeño se sacalé del apulo. Voy a flocelme pala llevar los palos del golf al señor Solbete."



"¡Ay, ay, Dios mío, y en qué apulo estoy metido. Estos palos van a ser mi muerte. ¿Por qué me hablé complometido a esto?"



"No puedo más, estoy sulando la gota golda y todas las gotas. Como el campo de golf esté un poco lejos voy a llegar hecho pulé."



"Guau, guau, yo le salvé, guau, guau, yo le ayudé. Guau, guau, está muy "cansao", guau, guau, me pondré a su "lao".



"Guau, guau, hasta aquí he "llegao", guau, guau, no estoy "sofocao", guau, guau los palos tendlé, guau, guau, y al nene salvé."

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



¡Ahí va, qué lisa, Basilisa! Si ahora resulta que en lugar de estrellarnos nos hemos caído en el calo del amigo que íbamos a buscar.



¡Pelo qué suelte, qué suelte habemos tenido! Ay, qué lisa, Basilisa; somos los tios con tola la balba. Qué gusto viajar a gusto, sin darle a las piernas.



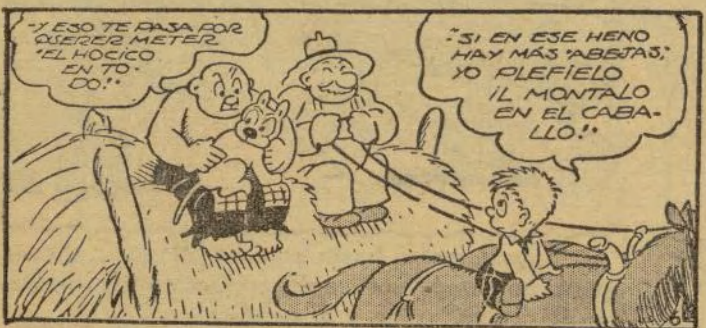
Mila, Linamita; vamos a hacer un agujelito y nos colamos ahí dentlito. Velás qué a gustito hacemos el viajecito tan bonito.



¡Ay, San Nepomuceno! Telesforo y Dinamita han desaparecido. Para, y bajemos a buscarlos, porque si no me da un ataque ¡Ay San Blas!

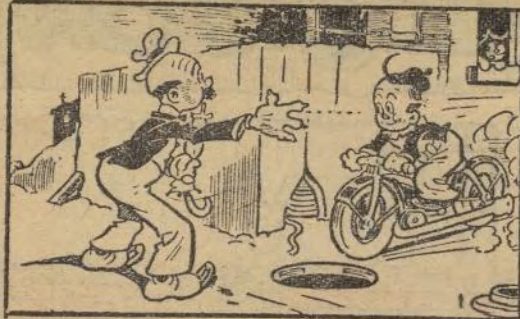


¡Ahí va, qué lisa, Basilisa! Al poble Linamita le han picado unas avispas y le han hecho saltar como el muelle de un despertador roto cuando se vuelve loco.

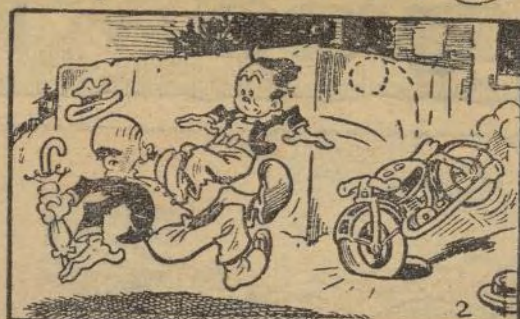


Yo me voy a caballo mejo que il ahí dentlo. Yo voy aquí muy a gusto. Yo voy muy bien aquí. Yo voy... "Yo voy a lisiarte si no te callas, niño..."

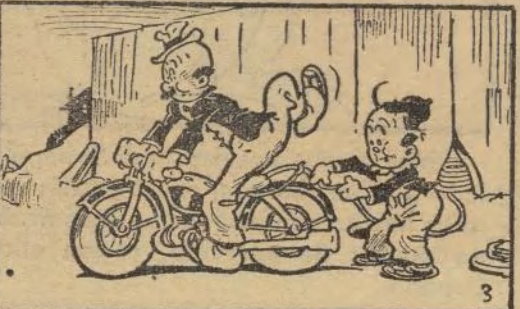
Don Bonifacio y Manolín



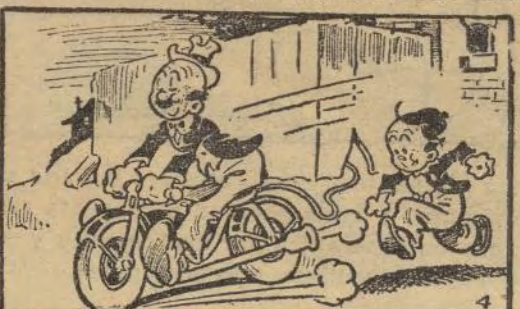
Y en efecto; la "moto" se atascó y el chiquillo salió despedido, yendo a caer en pleno chaleco del previsor don "Boni", que pagó los vidrios rotos.



Y en efecto; la "moto" se atascó y el chiquillo salió despedido, yendo a caer en pleno chaleco del previsor don "Boni", que pagó los vidrios rotos.



Este percance lo aprovechó el buen señor para apropiarse la motocicleta, no sin que antes Manolín le atara una cuerda con vistas al desquite.



Don "Boni" puso en marcha el vehículo y salió a todo gas llevando dibujada en el rostro una sonrisa de lo más angelical. Manolín le seguía.



El deseo de éste se vió cumplido cuando se le acabó la cuerda a la "moto" y don Bonifacio surcó el espacio con dirección a un frondoso manzano.



Maltrecho y dolorido cayó don "Boni" del árbol y tuvo que soportar la guasita del nene y de su esposa. Así aprenderá a respetar lo ajeno.

COMO SALIÓ DEL CONFLICTO EL JARDINERITO



"Peduquito" está empleado de jardine-ro, y como no sabe el oficio parte un arbolito.



Lleno de miedo, el pobre "Peduquito" se dió cuenta de su torpeza, y echó a temblar.

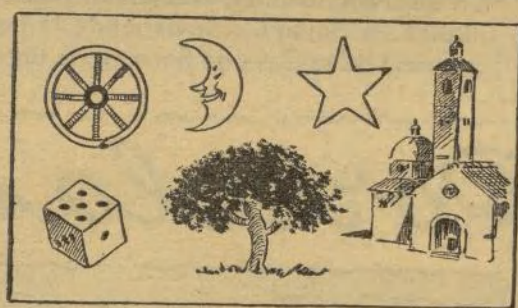


Cuando precisamen-te llegaba don Cosme, su amo, descubrió una boca de riego.

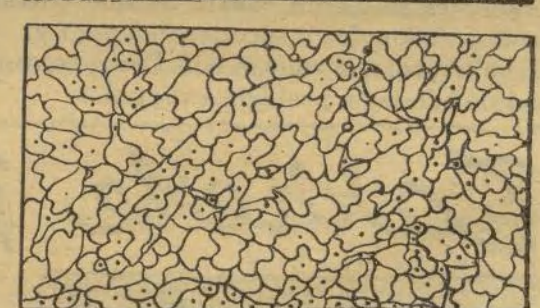


Y enchufando en ésta el arbolito, evitó la riña de don Cosme, al que saludó amablemente.

PASATIEMPOS



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una provincia de España.



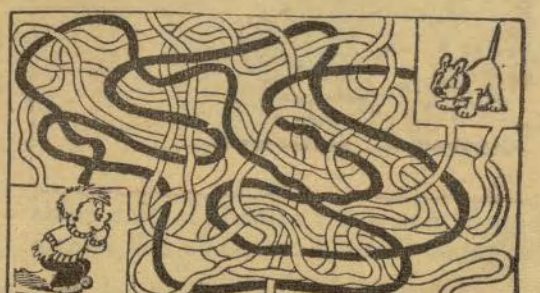
Rellenad de negro los espacios señalados con un punto y veréis aparecer un precioso dibujo.

SOLUCIONES



Aquí tenéis la solución al dibujo publicado en el número 336. ¿Lo habíais resuelto ya?

Ayuntamiento de Madrid



La línea negra os indica el camino que siguió Telesforo para reunirse con "Dinamita".



LOS CABALLEROS DE LA PRADERA



Resumen de lo publicado: Bob Drake, Buck Mackay y Buster Riley persiguen a Pete el Mejicano y a su banda, que han secuestrado a un rico hacendado por nombre Miguel Dawson. Consiguen capturar a Pete, y Bob, dejando al jefe de los bandidos en poder de sus dos compañeros, logra penetrar en la cueva de los malhechores vestido con las prendas del jefe de ellos. Pero Bob es descubierto, y en tal trance intenta salvarse él y al colono por medio de su lazo.



Buck y Buster, al abrigo de unos grandes peñascos, llegaron hasta cerca del campamento de los bandidos y pudieron ver a toda la cuadrilla de Pete el Mejicano reunida junto a una fogata encendida en medio del campamento y a Bob y a



Dawson atados a un árbol. De pronto llegó a sus oídos el estampido de un trueno lejano. Rápidamente el cielo se ennegreció y lívidos relámpagos rasgaron las tinieblas. Momentos después comenzó a soplar el huracán. Los caballos de los bandidos,



asustados por los estampidos de los truenos y el fulgor de los relámpagos, rompieron sus ligaduras y emprendieron una loca carrera por aquellos campos desolados. Los bandidos comenzaron a perseguirlos profiriendo terribles gritos, y dejaron



abandonado el campamento y sus prisioneros. Buck y Buster aprovecharon la ocasión, y saliendo de su escondite, corrieron a libertar a sus amigos. Ya llegaban casi al árbol al que aquéllos estaban atados, cuando, sacudido por impetuosas ráfagas



de viento, comenzó a inclinarse, crujieron sus raíces y quedó descuajado, yendo a caer en las agitadas aguas del torrente que junto a él corría. Buster lanzó una exclamación de rabia y de desesperación. Buck reaccionó: "¡Pronto, Buster! — le



gritó a su compañero—. Hay que hacer algo. Esos dos desgraciados son arrastrados hacia la próxima cascada de Pampas Creek. ¡Hay que evitarlo! ¡Un caballo! ¡Un caballo, pronto!" Precisamente en aquel instante pasaba junto a él uno de los



caballos de la partida de Pete, alocado y furioso. Buck saltó sobre él y gritó a su compañero que hiciese otro tanto. Instantes después ambos caballeros, lanzando sus cabalgaduras en una carrera endiablada a lo largo de la orilla del torrente, se



esforzaban en no perder de vista, a la luz de los relámpagos, aquel grupo formado por Bob y Dawson atados al árbol, que danzaba en medio de la espumosa corriente y arrastraba a aquellos hombres a la muerte entre las rocas de la cercana ca-



tarata. Sin tiempo apenas para evitar la catástrofe, Buck lanzó su lazo; su mano, que jamás fallaba, logró prender el nudo corredizo en una de las extremidades del árbol y lo detuvo. "¡Lo has cogido!" exclamó Buster saltando a tierra. — ¡Tira con



fuerza!" Pero Buck no necesitaba de tales exhortaciones. Deteniendo en seco a su caballo y tirando con toda su energía de la cuerda, intentaba atraer a la orilla al árbol y a los prisioneros. El tronco, en medio de la corriente, recibía tremen-



das sacudidas, y los prisioneros, a veces a flote, a veces sumergidos en el agua, corrían serio peligro de ahogarse. La intervención del hercúleo Buster resolvió la situación, y el salvamento se realizó rápidamente. Los tres caballeros de la pradera



acompañaron a Dawson hasta su hacienda de Moosville, donde pudo abrazar a su hija Betty, y nuestros amigos recibieron la acogida que se habían merecido con la peligrosa empresa que habían llevado a buen fin. (Continuará.)

¿QUE OTRAS AVENTURAS ESPERAN A NUESTROS TRES HEROES? LEED "JEROMIN" DEL JUEVES PROXIMO

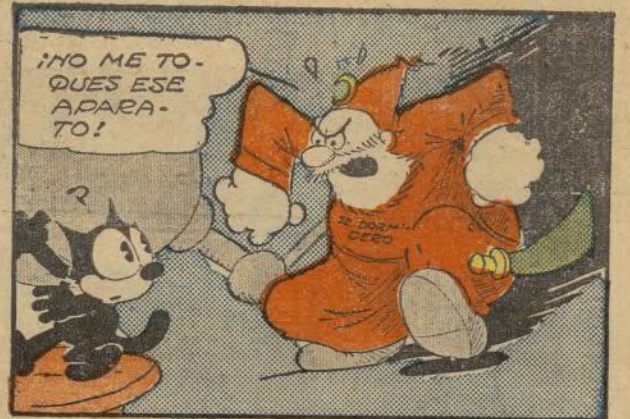
ANDANZAS DE GATO FELIX



Por las veredas y caminos del país delicioso del hada Inmaculada, de aquella maravillosa tierra de los sueños, paseaba Félix más contento que un guardia de la porra, más optimista que un portero de casa grande.



Cuando se hubo cansado de pasear y ya le dolía hasta el rabequé, decidió darse una vueltecita por los laboratorios y mandar a la tierra unos sueños agradables para que se distrajesen los mortales.



Pero como lo que no ocurre en un año ocurre en un día, apareció de improviso el emperador dormilón, que, al ver al intruso que se había colado en sus dominios, lanzó un terrible alarido de rabia y se dispuso a cometer un gaticidio.



Félix comprendió que aquello iba a acabar muy mal y arreó a toda mecha, perseguido por aquel fiero enemigo, que amenazaba con hacerle fosfatina si lo graba echarle encima su fiera y tremenda mano.



El gato, siempre perseguido, pudo refugiarse en el castillo del horrible gigante Malos Pelos, pensando que el dormilón aquel no le perseguiría hasta allí dentro, y pensando también burlar al gigante.



Mas pronto se dió cuenta de que Malos Pelos había olfateado algo extraño en su casa y se dirigía en busca del intruso que burlara su vigilancia, y Félix comprendió que si le veían lo iba a pasar muy mal.



Rápido y decidido, como siempre, dió un gracioso brinco y se coló en una bolsa de tabaco que había colocada encima de la mesa, en la creencia de que allí no podrían descubrirle aunque diesen más vueltas que un trompo.



Mas, por su desgracia, por lo que Malos Pelos estaba hecho migas era por fumarse una buena pipa, y quiso la mala estrella de nuestro pobre Félix que el gigante echase la garra precisamente a la bolsa donde el gato se había escondido.



Félix cayó dentro de la pipa del gigante y comprendió que aquella iba a ser, si no su última por lo menos su penúltima hora. El gigante encendió la pipa y pronto todo el castillo se infestó de un olorillo de pelo de gato quemado.



Ya recordaréis, queridos amiguitos, que hace mucho, mucho tiempo Félix se quedó dormido, arropado por un montón de hojitas secas. Y quiso el destino que un vagabundo prendiese fuego a las hojas para asar en ellas un besugo.



Cuando ya el pobre vagabundo, que cantaba, meditabundo, sus miserias por el mundo en un tono profundo que le enseñó su tío Facundo, cuando ya se relamía y le quitaba las espinas al besugo, le sorprendió una aparición pavorosa.



Y el vagabundo, aunque mucho amaba al besugo, amaba más a su pellejo, y tomando a Félix por un demonio de cría, echó a correr, a todo gas, perdiéndose en lo lejos. Félix salía del país de los sueños y se encontraba con un besugo.

(Continuará.)